

Brian Loveman y Elizabeth Lira, LAS SUAVES CENIZAS DEL OLVIDO.
VIA CHILENA DE RECONCILIACION POLITICA 1814-1932. Santiago, LOM- DIBAM, 1999.

RICARDO VARGAS MORALES*

Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932 es un libro de reciente publicación en Chile, por editorial LOM y constituye el primer volumen de una serie de dos dedicados a estudiar los procesos de ruptura política y reconciliación en nuestro país.

Los autores presentan una obra que aborda con fuerza intelectual y compromiso histórico-político un tema clave para el futuro de la sociedad chilena: nuestra efectiva capacidad de reconciliación.

Las suaves cenizas del olvido es precisamente un compromiso de investigación sobre la realidad del pasado, para admitir una comprensión más cabal del actual acontecer de reconciliación, provocada por nuestra ruptura de 1973, que ciertamente se expresa hoy con tanto vigor y dolor en la sociedad chilena.

En este sentido la obra recoge una perspectiva histórica, que se inscribe en una definición reciente que han expresado un importante grupo de historiadores chilenos en su *Manifiesto de historiadores* (1999): La historia no es sólo pasado, sino también, y principalmente, presente y futuro. La historia es proyección. Es la construcción social de la realidad futura.

En este marco los autores se movilizan para interrogar al pasado sobre los procesos de reconciliación que hemos vivido desde 1814 a 1932, y que nos permita solventar nuestro complicado panorama del presente en materia de las experiencias sobre violación de los derechos humanos.

La inesperada detención de Pinochet en Inglaterra (1999), la reciente mesa de diálogo, la acción decidida de los familiares de detenidos-desaparecidos, la defensa de los grupos de derechos humanos, son algunos de los hechos que señalan la importancia de plantear una perspectiva histórica sobre este problema nacional.

Estos hechos nos permiten observar que la reconciliación, en la que muchos sectores han empeñado esfuerzos significativos, han certificado finalmente que Chile por una parte no lo ha conseguido –salvo en modestos aspectos formales institucionales– y por otro lado, los grupos de poder de nuestra sociedad que no han deseado ni siquiera intentar una explicación más profunda de esta realidad.

Los autores de *Las suaves cenizas del olvido*, se insertan con agudeza en los vaivenes del tiempo, en la memoria histórica; en la recuperación de la memoria colectiva, en el salvataje a la amnesia oficial, promoviendo un auténtico conocimiento de los hechos históricos para construir nuestras propias miradas e impulsar una mayor diversidad en las interpretaciones.

*Candidato a Magister en Historia por la Universidad de Concepción.

Un breve comentario sobre *Las suaves cenizas del olvido*, merece destacar su estructura en cuanto presenta una referencia introductoria conceptual sobre la reconciliación como reflexión teórica, definiciones y reflexiones en el campo teológico e histórico de América Latina y Chile. Posteriormente, la obra se organiza en torno a 7 capítulos donde se analizan las experiencias históricas de rupturas políticas que afectaron la convivencia social y los modos explicativos para el reencuentro de los ciudadanos.

Indiscutiblemente la obra se concentra en algunos puntos de análisis importantes de destacar. Los autores Loveman y Lira van desarrollando como premisa esencial en su introducción, que la reconciliación en la historia de Chile, desde la Conquista a la Colonización española, ha sido la vivencia de sistemas transitorios de reconciliación para lograr la paz, la que siempre estuvo condicionada para luego reaparecer el conflicto permanente.

Sobre este punto estos historiadores sostienen que no existieron acuerdos permanentes. Al respecto es explicativa la afirmación "...la reconciliación cultural y biológica, nunca implicaba una reconciliación política más allá de lo coyuntural, de las concordias y treguas transitorias"(43).

En este sentido, el establecimiento de la paz-reconciliación fue siempre una tendencia en los españoles, y que, de algún modo, ellos lograban imponer sus términos. El parlamento de 1767 lo ejemplifica al señalar que los españoles perdonaron a los indígenas y acordaron que no serían castigados, ni obligados a vivir en pueblos, sino en tranquila posesión de sus tierras (43).

La historia colonial se encuentra plagada de escenas, donde el sustrato de la reconciliación son los condicionamientos de impunidad, el simulacro del olvido del pasado y la conciencia de que los problemas que originaron el conflicto no han sido resueltos. En opinión de Loveman y Lira, ésta es la referencia histórico-cultural obligada para comprender nuestros actuales procesos de reconciliación.

El trabajo de estos historiadores representa una profunda investigación sobre el tema, con una nutrida y actualizada bibliografía y el uso de significativas fuentes históricas. Así, analizan la sociabilidad del pasado, pero simultáneamente van configurando una cruda radiografía de nuestra identidad, en cuanto a nuestras actitudes, capacidades y coraje para enfrentar nuestras reiteradas rupturas políticas y los procesos de reconciliación.

Sin el pretexto de explorar en profundidad esta importante obra, se hace necesario reseñar a los menos las vigas maestras del andamiaje de nuestros procesos de reconciliación. Al respecto, he considerado conveniente efectuar algunas breves referencias al Capítulo 1: "La vía chilena de reconciliación política: repensando el excepcionalismo chileno".

Este capítulo revisa la tesis del excepcionalismo chileno, como pueblo, en relación a los otros países latinoamericanos, que según la historia oficial nos ha caracterizado como un país de estabilidad institucional, con un fuerte edificio constitucional, aspectos que nos permitieron orden y progreso económico.

Por el contrario, otras interpretaciones históricas, además de los porfiados hechos históricos evidencian que Chile también presenta un excepcionalismo por cuanto ha sido el país que ha implementado por más largo tiempo regímenes constitucionales autoritarios, además de una falta de legitimidad consensuada. Nuestra historiografía en estas materias tampoco llega a una reconciliación, puesto que Chile ha sido un país que ha experimentado una profunda división, ya que no ha contado con una historia oficial compartida.

Revisando el acontecer histórico, los autores Loveman y Lira recorren nuestra historia desde 1810 hasta hoy con abundantes hechos, ello ha confirmado con absoluta claridad, que nuestro país ha experimentado fuertes rupturas políticas, guerras intestinas y diversos conflictos, y que para tal efecto ha empleado formas limitadas de resolución.

Lo anterior ha significado que Chile, durante el siglo XIX, ha ido incorporando progresivamente temas tales como la verdadera verdad, el olvido, el perdón, la justicia, el castigo de los culpables y la reconciliación de la causa común... (64)

La lectura que propician los investigadores resulta muy interesante en este capítulo, pues su trabajo establece a lo menos 5 regularidades históricas en relación a los modos recurrentes de reconciliación después de cada ruptura política:

1. La aplicación de la amnistía en el nombre de la patria.
2. El olvido jurídico.
3. La impunidad garantizada en favor de la familia chilena.
4. La utilización de la vía constitucional para otorgar confianza social (reformas a la Constitución).
5. La reconciliación en función de mitos. Ej.: la patria, la familia chilena, etc.

En este sentido, los objetivos centrales de la reconciliación, durante el S. XIX, estaban destinados a lograr la gobernabilidad y la paz social. Ello sin contemplar un sustento de consensualidad amplia. Al respecto los autores manifiestan una interrogante sobre este proceso, ¿cómo las elites políticas resolvieron históricamente tales conflictos políticos y buscaron la reconciliación después de cada ruptura política? (77). En su conjunto las rupturas políticas del S. XIX se circunscribieron a los hechos electorales, a críticas recurrentes hacia la Constitución y las luchas al interior de la elite.

Una clave de reflexión histórica importante de esta obra, y dado su carácter explicativo, afirma que la vía chilena de reconciliación posee criterios de alto pragmatismo (ley, orden), el otorgamiento del perdón estatal a los transgresores y la búsqueda de legitimidad del gobierno.

Las características de la reconciliación del siglo XIX desarrollan su base ideológica en la necesidad de resguardar la homogeneidad cultural y valórica (el reconciliado es un penitente) frente a los desbordes. De esta manera se utilizan variadas formas de olvido, amnistía, concesiones, el formalismo obedezco, pero no cumplo (84) y el deseo frenético de la gobernabilidad.

Para Loveman y Lira, aquí se halla la cartografía básica de nuestros procesos de reconciliación, que en definitiva representan la contradicción entre tolerancia y homogeneización.

El tema del olvido, que aparece como un título sugerente de este libro, constituye una regularidad histórica en la vida nacional. En Chile el olvido es consecuencia de la negación. Los autores lo expresan recurriendo a una frase del historiador Encina sobre los hechos de amnistía de 1861, que el Presidente J.J. Pérez se propuso para superar los odios, "si fuera posible, borrarse hasta el recuerdo de las pasadas convulsiones".

El deseo de la gobernabilidad obliga a no tocar temas conflictivos para no amenazar la concordia, favoreciendo en definitiva una reconciliación de lo posible. Sin embargo, alternativamente se va suscitando una memoria social e histórica que manifiesta una resistencia permanente al olvido.

De acuerdo a este trabajo, desde 1861 a 1990 Chile ha experimentado un camino hacia la verdadera verdad, que en alguna medida los chilenos hemos intentado definir la historia social orientando sus decisiones hacia la paz social. Sin embargo, queda meridianamente demostrado que hasta 1861 no se produjeron en Chile procesos de autoamnistía, vale decir correr el velo por parte del gobernante. Por lo demás, siempre las amnistías fueron para recuperar a los vencidos y reintegrarlos a la sociabilidad.

La situación de reconciliación política del S. XX es inversa a la del siglo XIX. Según estos historiadores el siglo XX procede a garantizar la impunidad de los vencedores, que ellos definen como una reconciliación de parche. Tal realidad se produce por cuanto en el transcurso del siglo XX, la reconciliación ha sido la experiencia de la política cotidiana y en consecuencia se multiplicaron las formas de autoamnistías. La vía chilena de reconciliación se convierte finalmente en un asunto exclusivo del sistema de gobernabilidad.

Finalizando el primer capítulo, los autores señalan que lo novedoso en la ruptura política de 1973 y los seguidos esfuerzos de reconciliación son quizás el nuevo contexto internacional, cuestión que ha favorecido el planteamiento y defensa de los derechos humanos en un sentido universal, como resultado de los nuevos criterios morales y éticos del fin de milenio.

Las suaves cenizas del olvido profundiza en los capítulos siguientes, con fuerte documentación histórica, los distintos momentos de ruptura política y de las acciones de reconciliación. Los investigadores han ordenado el análisis en una temporalidad de las rupturas históricas, asunto que nos posibilita

evaluar el recorrido de nuestra historia política con un prisma distinto y nos permite concluir que no existe un correlato entre la paz oficial y una genuina reconciliación social.

Este trabajo histórico nos pone de manifiesto que los desgarros nacionales distan mucho de una reconciliación ética, cuestión que comprendería los esfuerzos de auténtico reencuentro de los ciudadanos, consolidado en la justicia y en la reparación de los daños.

A modo de síntesis, y dada la claridad de los autores en postular sus ideas-fuerzas y que cruzan toda esta obra histórica, presento los siguientes cuadros que Loveman y Lira elaboran al final de su libro y que confirman las distancias entre la Vía Chilena de Reconciliación y una Teología de la Reconciliación, cuestión que resulta fundamental para explicar el drama que Chile vive hoy.

VIA CHILENA DE RECONCILIACION POLITICA

Conflicto y crisis	Lucha por poder. Disputas constitucionales Componentes fratricidas de las disputas. Represión, muertes, cárcel, torturas, exilio, exoneración cargos públicos, allanamientos de casa y otros, censura y cierre medios (prensa), confiscaciones.
Ruptura	Golpes de Estado. Guerras civiles para "salvar a la patria".
Condiciones	Reconocimiento del conflicto. Marco político basado en supuesta conciliación previa (familia chilena). Verdad-vindicación, comisiones parlamentarias y presidenciales. Leyes de amnistías, retorno exiliados. Medidas de reparación. Perdedores reingresan gobierno y sistema reincorporación cargos, otras reparaciones, actos simbólicos.
Resumen	Reconocimiento origen conflicto. Marco político negociado, intento de verdad oficial, amnistía (olvido jurídico). Impunidad, medidas de reparación, reincorporación parcial de los vencidos.
Utopía	Olvido "en la medida de lo posible". Extinción de la memoria real o ficticia, versión común y oficial del pasado, gobernabilidad, paz social.

TEOLOGIA DE LA RECONCILIACION

Conflicto y crisis	Violencia económico-social, opresión e injusticia, hambre, explotación, miseria. Represión política.
Ruptura	Dictaduras. Terrorismo, violación derechos humanos (delación, tortura, desaparecimientos, exilio).
Condiciones	Reconocimiento del conflicto. Culpa-restitución de lo dañado, arrepentimiento verdadero, necesidad de pedir perdón. Negociación entre condiciones razonables y necesidades de las víctimas, invitar a las víctimas a perdonar. Arrepentimiento.
Resumen	Arrepentimiento. Conversión del corazón. Culpa, pedir perdón. Reparación. Justicia. Eliminar causas del conflicto. Restaurar cultura de derechos humanos.
Utopía	Conversión del corazón. Cambiar estructuras que provocaron y mantuvieron la violencia en la sociedad. Perdón de las víctimas. Victimarios piden perdón a víctimas y a sociedad. Nueva teología católica sobre justicia, perdón, reconciliación en la política.

En suma *Las suaves cenizas del olvido* debe ser considerada como una obra indispensable para todo público, que desea profundizar el conocimiento de la historia de Chile y en lo específico para especialistas del campo de las Ciencias Sociales y la Historia. Sin embargo, por la pertinencia de la hora actual, es altamente recomendable a la clase política, diputados, senadores, gobierno, jueces de tribunales y abogados, para que, junto con implementar una reconciliación de lo posible y más allá de los sustentos mitológicos y de gobernabilidad, podamos construir las bases éticas de resolución de los derechos humanos en la sociedad chilena.